





14

PROCLAMA DEL INGENUO Á LOS VALENCIANOS.

TEMA : *NO MUERA FERNANDO.*

Valencianos; si le es permitido al verdadero Español algun corto desahogo, quando su corazon se halla oprimido de la mayor congoja al ver su patrio suelo inundado de unos insectos que procuran corroer sus plantas, y estorbar por este medio las seinten donde no puedan ser ellos pisados, para poder libremente forjar en nuestra Peninsula el capullo ú cañoncillo que acostumbra la langosta, y en él depositar la crisalida su simiente para nueva procreacion: asi se nos presenta á la vista. Pues pregunto: ¿en este estado qué debemos hacer los Españoles para matar esta langosta, y mas si consideramos que nuestro deseado Rey Fernando se halla desposeido del trono y libertad, entre manos opresoras y arbitrarias? ¿Será bastante para librarnos de esta peste, y que vuelva Fernando á ocupar su trono, el oir de un cabo á otro de España el viva Fernando, que tanto se vocea (¡qué dolor!), si consideramos lo poco que adelantan estas voces? La vida de Fernando la guarda su Criador, no pende del arbitrio de sus vasallos: la vida de Fernando la conserva Napoleon para el complemento de sus ideas: la vida de Fernando es para nuestro castigo: la vida de Fernando es para mejorar nuestra suerte: la vida de Fernando es sin duda presagiada para los mas altos fines: asi los Españoles debemos vociferar las palabras de mi tema: *No muera Fernando*; pues en sentido sublime esta voz supone la vida de Fernando defendida de nosotros, la vida de Fernando reynando por nosotros, y dicha vida sin apariencia de muerte libre por nosotros, es decir, si Fernando es verdadero Rey, el



²
Español será verdadero vasallo. Veamos lo que padece Fernando, y lo que lo aliviarnos. Fernando mira la situación de sus vasallos, que insensiblemente se aniquilan y desfallecen (¡qué lamentable situación para Fernando!). Ya le presentan el plan de tanta sangre vertida, y mira la que con precisión se ha de sacrificar (¡qué agonía!): si no estuviera confortado de su paciencia y confianza en Dios, ya hubiera espirado, y mas al ver ciertos Españoles le envenenan su corazón con la triaca de sus voces, que solo consisten en la exterioridad de *viva Fernando*: para estos no existe nó, tampoco para aquellos que le sirven solo por vivir ellos por medio de unos sueldos crecidos, sin querer presentarse al mas mínimo riesgo de perder la vida: á estos los considera Fernando como sanguijuelas que chupan la sangre del estado, con el falso pretexto de que sirven al Rey y á la patria. Estos para resarcir las quantiosas sumas de que son deudores, deben presentarse al frente del enemigo arrollando peligros, para poder decir sirven para morir, y que todos conozcan se hallan en la lid como ellos, dexando sus empleos para las personas que no puedan servir en la guerra, ocupandolos aquellos ancianos idoneos, y que sirvan por menos. Igualmente no existe Fernando nó para los que vociferan hazañas, y degradan su busto, oponiéndose á las disposiciones de la Junta de Cortes, quando en ella está resumido el poder de Fernando. Otros forman proyectos para alucinar al publico con ellos, y hacer su negocio: otros forman su defensa en propalar dicterios satiricos contra Napoleon (¡qué fatuidad!): ¿pueden estos contribuir á afloxar las cadenas de Fernando? Este dice que no, pues se considera como el blanco de Napoleon, y despique de sus iras. ¿No mostráran mas estos Españoles su afecto, saliendo á combatir las fuerzas de su opresor baxo las banderas españolas? Fernando sospecha huyen del peligro como cobardes, ó no abrazan la subordinación como traidores: las miras de estos son apretar sus cadenas, y echar un dogal al cuello de la patria. La



unidad es la que puede abrir la puerta de la felicidad de España, no el viva Fernando: esta unidad ha de ser la misma que ha conservado nuestra religion entre los del gremio de la Iglesia Catolica, no obstante de tantas persecuciones como ha habido para destruirla: esta una fue en los principios, una es, y será.

Pues Españoles, ¿qué hay que temer? ¿no sois los que fuisteis? Pues unidad, es decir, todos á una pelear, todos á una obedecer, todos á una contribuir, todos á una (para el objeto que se desea) considerarse iguales. Mas aquellos que por sus votos ó contraídas obligaciones les precisa executar, estos salgan con mas denuedo á pelear. Los Caballeros por haber merecido en las Ordenes Militares el honor de cubrir sus pechos con el escudo fuerte de sus cruces, estos deben capitanear á los demas. Los Mayorazgos por sus crecidas rentas ahora prodigos socorran la indigencia de la patria, no atesoren para nuestros enemigos, estos bien pueden decir entre bayonetas: *No muera Fernando*, sin acobardarlos la muerte. Los Sacerdotes seculares y regulares quanta mas contraida obligacion tienen (por los vinculos que los estrecha la Religion) para salir al campo de Marte, y dirigir el humo del fogon al Dios de los Exercitos, para que admira como verdadero holocausto tantas victimas, y manifestando el estandarte de la Cruz, todos unidos siguiendo sus pasos, cantaremos el *Vexilla regis prodeunt*, no dudando por este medio alcanzar el vencimiento y restauracion de la patria, para que en ella reyne en paz y con nosotros Fernando: y de este modo se unirán los dispersos, se alistarán gustosos los verdaderos Españoles, cubriendo sus pechos de la Cruz roxa para conocerlos: estos con la debida subordinacion mostrando valor, cada uno segun sus fuerzas, contribuirán al exterminio de nuestros enemigos.

Si España como verdadera madre le precisa imitar á la Golondrina en alimentar con igualdad á sus hijuelos; los vinculos de Religion que la exáltan, la indigena á que



4
haga lo que esta avecilla, pues luego que su instinto co-
noce alguno de sus hijos enferma, para no contagiar á los
demas, lo priva del alimento para que muera, y arroja
del nido. ¡O España, cuántos hijos contagiados tienes,
alimentos! Arrojalos del nido para que se verifiquen sus
muertes, y no sean contagiados los demas (á los traydo-
res digo): repútese como á malos vecinos, que solo en-
tran en la casa para formar disturbios, y no guardandole
los limites de ella asaltan sus paredes á coto, apresan el
timido gazapo, y con el dardo de su apetito cazan la cas-
ta paloma, é internandose en la casa roban, apagan su ho-
gar con el incendio de toda ella, y acaban con las vidas.
¿No es esto, Españoles, lo que experimentamos con nues-
tros aliados y afrancesados Españoles? Asi sucede. Pues
no cese de resonar la voz: *No muera Fernando*. Al arma,
vencer ó morir, ya no se necesita otra ciencia mas que
la de pelear, cierrese el templo de Minerva, abraza el de
Marte, dense honores y grados al que mas se aplique á
las armas. La Jurisprudencia se debe limitar: la Teolo-
gia meditar: las artes instructivas aumentar: el Comer-
cio conservar; y la Agricultura proteger: y para no des-
tecerarnos, los labradores que verdaderamente lo sean,
se deben exencionar, pues si estos despues los sacamos
de las filas ó escuela de Marte para tributar á Ceres su
trabajo, y remediarnos, experimentaremos una inercia
en ellos, que no la podrá curar la necesidad. ¿No es este,
Españoles, el pensamiento mas lisonjero y acertado
para nosotros? Creo que sí. Pues no muera Fernando;
cruja el parche; fuego al cañon; guerra, guerra al fran-
ces y sus aliados; y en fin vencer ó morir: aunque le
parezca mal al señalado con el signo de la desidia, al
traydor, al avaro, al cobarde, y en fin al poco religioso.

J. G. G. D. V.

En Valencia: Por Salvador Faulí, Año 1811.



